

EL LLAMAMIENTO DE ELÍAS A LOS INDECISOS

Volumen 1 – Sermón No. 134

Traducción: estudialapalabra.org

SERMÓN PREDICADO EN LA MAÑANA DEL SÁBADO

31 DE MAYO DE 1857

**POR CHARLES HADDON SPURGEON,
EN MUSIC HALL, ROYAL SURREY GARDENS**

***"¿Hasta cuándo claudicaréis vosotros entre dos pensamientos? Si Jehová es Dios, seguidle; y si Baal, id en pos de él."
1 Reyes 18:21***

Era un día para ser recordado, cuando las multitudes de Israel se reunieron al pie del Carmelo, y cuando el solitario Profeta del Señor salió a desafiar a los cuatrocientos cincuenta sacerdotes del falso dios. Podríamos mirar esa escena con el ojo de la curiosidad histórica y la encontraríamos rica de interés. En lugar de hacerlo, sin embargo, la miraremos con el ojo de la consideración atenta y veremos si no podemos aprender de sus enseñanzas. Tenemos en esa colina del Carmel y a lo largo de la llanura tres clases de personas.

Primero tenemos al devoto siervo de Jehová, un profeta solitario. Tenemos, por otro lado, los decididos servidores del Maligno, los cuatrocientos cincuenta profetas de Baal. Pero la gran masa de ese día pertenecía a una tercera clase, eran los que no habían determinado plenamente si debían adorar a Jehová, el Dios de sus padres, o a Baal, el dios de Jezabel. Por un lado, sus antiguas tradiciones los llevaron a temer a Jehová y, por otro lado, su interés en la corte los llevó a inclinarse ante Baal. Muchos de ellos, por lo tanto, eran seguidores secretos y poco entusiastas de Jehová mientras eran los adoradores públicos de Baal.

Todos ellos en esta coyuntura estaban vacilando entre dos opiniones. Elías no dirige su sermón a los sacerdotes de Baal. Él tendrá algo que decirles en el futuro. Les predicará horribles sermones con hechos de sangre. Ni tampoco tiene nada que decir a los que son los siervos de Jehová, porque no están allí. Pero su discurso está dirigido únicamente a aquellos que se tambalean entre dos opiniones.

Ahora, tenemos estas tres clases aquí esta mañana. Tenemos, espero, un gran número de personas que están del lado de Jehová, que temen a Dios y le sirven. Tenemos un número que está del lado del maligno, que no profesa ninguna religión y no observa ni siquiera los

síntomas externos de la misma. Son tanto por dentro como por fuera los sirvientes del maligno. Pero la gran mayoría de mis oyentes pertenecen a la tercera clase, los indecisos. Como nubes vacías son llevadas aquí y allá por el viento. Como bellezas pintadas, carecen de la frescura de la vida, tienen un nombre para vivir y están muertas.

Postergadores, hombres de doble ánimo, personas indecisas, a ustedes les hablo esta mañana. "¿Cuánto tiempo más vacilarán entre dos opiniones?" Si el Espíritu de Dios responde a la pregunta en vuestros corazones, que os lleve a responder: "Ya no, Señor, vacilo. Pero hoy me decido por ti y soy tu siervo para siempre". Procedamos de inmediato al texto. En lugar de dar las divisiones al principio, las mencionaré una por una a medida que vaya avanzando.

1. Primero, notarán que el Profeta insistió en la distinción que existía entre la adoración de Baal y la adoración de Jehová. La mayoría de la gente que le precedió pensaba que Jehová era Dios y que Baal también era Dios. Por esta razón la adoración de ambos era bastante consistente. La gran masa de ellos no rechazó el Dios de sus padres por completo, ni se inclinaron ante Baal por completo. Pero como politeístas, creyendo en muchos dioses, pensaron que ambos Dioses podían ser adorados y cada uno de ellos tiene una parte en sus corazones.

"No", dijo el Profeta cuando empezó, "esto no servirá. Estas son dos respuestas, nunca puedes hacerlas una sola, son dos cosas contradictorias que no pueden ser combinadas. Te digo que en lugar de combinar las dos, lo cual es imposible, estás vacilando entre las dos, lo cual hace una gran diferencia". "Construiré en mi casa", dijo uno de ellos, "un altar para Jehová aquí y un altar para Baal allí". Soy de una opinión, creo que ambos son Dios." "No, no", dijo Elías, "no puede ser así. Son dos y deben ser dos. Estas cosas no son una respuesta, sino dos respuestas. No, no puedes unirlos".

¿No hay muchos aquí que digan: "¿Soy mundano, pero también soy religioso? ¿Puedo ir al Music Hall a adorar a Dios el domingo! Fui al Derby el otro día. Por un lado, voy al lugar donde puedo servir a mis lujurias. Me encuentro en todas las salas de baile de todo tipo y al mismo tiempo rezo mis oraciones con mucha devoción. ¿No puedo ser un buen eclesiástico, o un buen disidente y un hombre de mundo también? ¿No puedo, después de todo, aguantar a los sabuesos y correr con la liebre? ¿No puedo amar a Dios y servir al diablo también? ¿Tomar el placer de cada uno de ellos y no dar mi corazón a ninguno de ellos?"

Nosotros respondemos... No es así, son dos respuestas. No puedes hacerlo, son distintas y separadas. Marco Antonio unió dos leones a su carro, pero hay dos leones que ningún hombre ha unido todavía: el león de la tribu de Judá y el león del infierno. Estos nunca pueden ir juntos. Dos opiniones que puedes tener en política, quizás, pero entonces serás despreciado por todos, a menos que tengas una opinión o la otra y actúes como un hombre independiente.

Pero dos opiniones en el asunto de la religión del alma no se pueden sostener.

Si Dios es Dios, sírvete y hazlo bien. Pero si este mundo es Dios, sírvete y no hagas ninguna profesión de religión. Si eres un mundano y piensas que las cosas del mundo son las mejores, sírvete. Dedíquense a ellas, no se detengan por el remordimiento a pesar de su conciencia, y caigan en el pecado. Pero recuerda, si el Señor es tu Dios, no puedes tener a Baal también. Debes tener una cosa o la otra. "Ningún hombre puede servir a dos amos". Si se sirve a Dios, será un amo. Y si se sirve al diablo, no tardará en ser un amo y "no puedes servir a dos amos".

Oh, sé prudente y no pienses que los dos pueden mezclarse. ¡Cuántos diáconos respetables piensan que pueden ser codiciosos y agarrados en los negocios, moler las caras de los pobres y sin embargo ser un santo! ¡Oh, mentiroso de Dios y del hombre! No es un santo. ¡Es el jefe de los pecadores! Cuántas mujeres excelentes, que son recibidas en la iglesia como miembros del pueblo de Dios y se consideran elegidas, se encuentran llenas de ira y amargura, esclavas del mal y del pecado. Una chismosa, una calumniadora, una entrometida, entrando en las casas de los demás y quitando todo como consuelo de las mentes de aquellos con los que entra en contacto, ¡es la sierva de Dios y del diablo también!

No, mi señora, esto nunca lo hará. Los dos nunca pueden ser servidos a fondo. Sirve a tu amo, quienquiera que sea. Si profesas ser religioso, sea tan minucioso. Si profesas ser cristiano, sé uno, pero si no lo eres, no finjas serlo. Si amas el mundo, entonces ámalo, pero quítate la máscara y no seas un hipócrita. El hombre de doble ánimo es, de todos los hombres, el más despreciable. Es el seguidor de Jano que lleva dos caras. Puede mirar con un solo ojo al (así llamado) mundo cristiano con gran deleite. Puede dar su suscripción a la Sociedad de Tratados, la Sociedad Bíblica y la Sociedad Misionera, pero tiene otro ojo allí, con el que mira el Casino, el salón de baile y otros placeres que no me atrevo a mencionar, pero que algunos de ustedes pueden saber más de lo que yo deseo saber.

Un hombre así, digo, es peor que el más réprobo de los hombres en opinión de cualquiera que sepa juzgar. No peor en su carácter abierto, pero peor en realidad, porque no es lo suficientemente honesto para seguir con lo que profesas. Tom Loker, en "Tío Tom", estaba bastante cerca de la marca cuando cerró la boca de Haley, el esclavista, que profesaba la religión, con la siguiente observación de sentido común: "Puedo soportar casi cualquier charla tuya, pero tu charla piadosa me mata". Después de todo, ¿cuáles son las probabilidades entre tú y yo? "No es que te importe un poco más, o que tengas un poco más de sentimiento, es pura y pura mezquindad de perro, queriendo engañar al diablo y salvar tu propio pellejo. ¿No veo a través de eso? Y el hecho de que te vuelvas religioso, como lo llamas, después de todo, es un trato demasiado malo para mí. Pasar la cuenta con el diablo toda la vida y luego salir a hurtadillas cuando llegue la hora de pagar".

¡Y cuántos hacen lo mismo todos los días en Londres, en Inglaterra, en todas partes! Tratan de servir a ambos amos. Pero no puede ser. Las dos cosas no pueden ser reconciliadas. Dios y Mamón, Cristo y Belial, nunca se pueden encontrar. Nunca puede haber un acuerdo entre ellos; nunca pueden ser llevados a la unidad, y ¿por qué deberías buscar hacerlo? "Dos opiniones", dijo el Profeta. No permitiría que ninguno de sus oyentes profesara adorar ambas. "No", dijo, "son dos opiniones y estás vacilando entre las dos".

II. En segundo lugar, el Profeta llama a aquellos que han vacilado a una cuenta por la cantidad de tiempo que han consumido en hacer su elección. Algunos de ellos podrían haber respondido, "No hemos tenido aún la oportunidad de juzgar entre Dios y Baal, no hemos tenido aún tiempo suficiente para decidirnos". Pero el Profeta deja de lado esa objeción y dice, "¿Cuánto tiempo vas a vacilar entre dos opiniones? ¿Cuánto tiempo? Durante tres años y medio no ha caído ni una gota de lluvia por orden de Jehová. ¿No es eso prueba suficiente?"

Has estado todo este tiempo, tres años y medio, esperando, hasta que yo venga, el siervo de Jehová, y te dé lluvia. Y, sin embargo, aunque vosotros mismos estáis hambrientos, vuestro ganado muerto, vuestros campos resecos y vuestros prados cubiertos de polvo, como los mismos desiertos, sin embargo, todo este tiempo de juicio y aflicción no ha sido suficiente para que os decidáis. ¿Cuánto tiempo, entonces, dijo, vacilaréis entre dos opiniones?

No hablo, esta mañana, a lo mundano. Con ellos ya no tengo nada que hacer, en otro momento puedo dirigirme a ellos. Pero ahora les hablo a ustedes que buscan servir a Dios y a Satanás. Vosotros que intentáis ser mundanos cristianos, intentando ser miembros de esa extraordinaria corporación, llamada "mundo religioso", que es una cosa que nunca tuvo existencia excepto en el título. Están tratando, si pueden, de decidir cuál será. Sabéis que no podéis servir a ambos y estáis llegando ahora al período en el que estáis diciendo, "¿Cuál será? ¿Debería ir a fondo al pecado y deleitarme con los placeres de la tierra, o convertirme en un siervo de Dios?"

Ahora, les digo esta mañana, como lo hizo el Profeta, "¿Cuánto tiempo vas a vacilar?" Algunos de ustedes han estado vacilando hasta que su cabello se ha vuelto gris. Se acerca el sexagésimo año de algunos de ustedes. ¿No son sesenta años lo suficientemente largos para hacer su elección? "¿Cuánto tiempo vacilarás?" Quizá alguno de ustedes se haya tambaleado en este lugar, apoyado en su bastón y haya estado indeciso hasta ahora. Han llegado sus ochenta años, han sido un personaje religioso, pero un verdadero mundano. Hasta la fecha, todavía estáis vacilando, diciendo: "No sé de qué lado estar". ¿Cuánto tiempo, señores, en nombre de la razón, en nombre de la mortalidad, en nombre de la muerte, en nombre de la eternidad, "cuánto tiempo vacilaréis entre dos opiniones"?

Ustedes, hombres de mediana edad, dijeron cuando eran jóvenes: "Cuando salgamos de

nuestro aprendizaje nos volveremos religiosos. Sembremos nuestra avena salvaje en nuestra juventud y empecemos a ser diligentes servidores del Señor". Mira, has llegado a la edad media y estás esperando hasta que esa tranquila villa se construya, te retires de los negocios y entonces piensas que servirás a Dios. ¡Señores, ustedes dijeron lo mismo cuando llegaron a la edad adulta y cuando sus negocios comenzaron a aumentar! Por lo tanto, les pido solemnemente, "¿Cuánto tiempo más dudarán entre dos opiniones?" ¿Cuánto tiempo más quieres? Oh, jovencito, dijiste en tu primera infancia, cuando la oración de una madre te seguía, "buscaré a Dios cuando llegue a la edad adulta", y ya has pasado ese día, eres un hombre y más que eso y, sin embargo, estás vacilando todavía. "¿Cuánto tiempo vacilarás entre dos opiniones?"

¿Cuántos de ustedes han sido feligreses durante años? Ustedes también han quedado impresionados, muchas veces. Pero se han limpiado las lágrimas de sus ojos y han dicho, "Buscaré a Dios y me volveré a Él con todo el propósito de mi corazón". Y ahora estás justo donde estabas. ¿Cuántos sermones más quieres? ¿Cuántos domingos más deben rodar desperdiciados? ¿Cuántas advertencias, cuántas enfermedades, cuántas campanadas para advertirte que debes morir? ¿Cuántas tumbas hay que cavar para tu familia antes de que te impresionen? ¿Cuántas plagas y pestes deben asolar esta ciudad antes de que te vuelvas a Dios en la Verdad? "¿Cuánto tiempo vas a vacilar entre dos opiniones?"

Ojalá Dios pudiera responder a esta pregunta y no permitir que las arenas de la vida caigan, caigan del vaso, diciendo: "Cuando pase el próximo me arrepentiré". Y, sin embargo, el siguiente te encuentra impenitente. Dices, "Cuando el vaso esté tan bajo, me volveré hacia Dios". No, señor, no. No responderá que hables así. Porque puede que encuentres tu vaso vacío antes de que piensas que se había empezado a agotar, puede que te encuentres en la eternidad cuando lo hayas hecho, pero piensa en arrepentirte y volverte a Dios. ¿Cuánto tiempo, cabezas grises, cuánto tiempo, hombres de edad madura, cuánto tiempo, jóvenes y doncellas, cuánto tiempo estaréis en este estado indeciso e infeliz? "¿Cuánto tiempo vacilaréis entre dos opiniones?"

Así que te hemos traído hasta aquí. Hemos notado que hay dos opiniones y le hemos preguntado, cuánto tiempo quiere decidir. Uno pensaría que la pregunta requeriría muy poco tiempo, si el tiempo fuera todo. Si la voluntad no estuviera sesgada hacia el mal y fuera contraria al bien, no requeriría más tiempo que la decisión de un hombre que tiene que elegir entre el roncal o la vida, la riqueza o la pobreza. Y si fuéramos sabios, no necesitaríamos más tiempo. Si entendiéramos las cosas de Dios no deberíamos dudar en decir de inmediato, "Ahora Dios es mi Dios y eso para siempre".

III. Pero el Profeta acusa a esta gente de lo absurdo de su posición. Algunos de ellos dijeron, "¿Qué? Profeta, ¿no podemos seguir vacilando entre dos opiniones? No somos

desesperadamente irreligiosos, así que somos mejores que los profanos. Ciertamente no somos completamente piadosos, pero, en cualquier caso, un poco de piedad es mejor que nada y la mera profesión de ella nos mantiene decentes... ¡Intentemos las dos cosas!" "Ahora", dice el Profeta, "¿cuánto tiempo vas a vacilar?" O, si le gusta leerlo así, "¿cuánto tiempo cojeas entre dos opiniones?" (Cuánto tiempo te retuerces entre dos opiniones sería una buena palabra si pudiera emplearla). Los representa como un hombre cuyas piernas están completamente desunidas. Primero va a un lado y luego al otro y no puede ir muy lejos en ambos sentidos.

No podría describirlo sin ponerme en una postura muy ridícula: "¡Cuánto tiempo cojeas entre dos opiniones!" El Profeta se ríe de ellas, por así decirlo. ¿Y no es cierto que un hombre que no es ni una cosa ni otra está en una posición muy absurda? Dejadlo ir entre los mundanos. Se ríen bajo sus cuellos y dicen: "Ese es uno de los santos de Exeter Hall" o "Ese es uno de los elegidos". Déjenlo ir entre el pueblo cristiano, los que son santos y dicen, "Sin embargo un hombre puede ser tan inconsistente, sin embargo, puede venir en medio de nosotros un día y al siguiente encontrarse en tal o cual sociedad, no podemos saberlo".

Creo que hasta el mismo diablo debe reírse de un hombre tan despreciable. "Ahí", dice él, "soy todo lo que es malo. A veces pretendo ser un ángel de la luz y me pongo esa ropa. Pero tú me superas en todos los aspectos, porque lo hago para conseguir algo, pero tú no consigues nada con ello. No tienes los placeres de este mundo y tampoco los de la religión. Tienes los miedos de la religión sin sus esperanzas. Tienes miedo de hacer el mal y sin embargo no tienes esperanza en el Cielo. Tenéis los deberes de la religión sin las alegrías. Tenéis que hacer lo mismo que la gente religiosa y sin embargo no hay corazón en el asunto, tenéis que sentaros y ver la mesa extendida delante de vosotros, y no tenéis el poder de comer ni un solo bocado de los preciosos manjares del Evangelio".

Es lo mismo con el mundo. No te atreves a entrar en esta o aquella travesura que trae alegría al corazón del hombre malvado. Piensa en lo que la sociedad diría. No sabemos qué hacer con usted. Podría describirlo, si pudiera hablar como lo hacen los americanos, pero no lo haré. Usted es mitad una cosa y mitad la otra. Entrás en la sociedad de los santos e intentas hablar como ellos. Pero es como un hombre al que le enseñaron francés en una escuela de Inglaterra. Hace una extraña especie de inglés afrancesado y francés anglosajón, y todo el mundo se ríe de él. Los ingleses se ríen de él por intentarlo y los franceses se ríen de él por fracasar.

Si hablaras en tu propio idioma, si sólo hablaras como un pecador, si profesaras ser lo que eres, al menos obtendrías el respeto de una parte, pero ahora eres rechazado por una clase e igualmente rechazado por la otra. Si vienes a nuestro medio, no podemos recibirte. Vas entre los mundanos, ellos te rechazan también. Eres demasiado bueno para ellos y demasiado malo

para nosotros. ¿Dónde te pondrán? Si hubiera un purgatorio, ese sería el lugar para ti, donde podrías ser arrojado por un lado al hielo y por el otro al fuego ardiente y eso para siempre. Pero como no hay tal lugar como el purgatorio y como realmente eres un siervo de Satanás y no un hijo de Dios, ten cuidado, ten cuidado de cuánto tiempo te quedas en una posición tan absurdamente ridícula.

En el Día del Juicio Final los hombres vacilantes serán la burla y la risa incluso del Infierno. Los ángeles mirarán con desprecio al hombre que se avergonzó de ser dueño de su amo, mientras que el mismo infierno sonará con risas. Cuando ese gran hipócrita llegue allí, ese hombre indeciso, dirán: "¡Ajá, tuvimos que beber la escoria, pero sobre ella había dulces, ustedes sólo tienen la escoria! No te atreves a entrar en el alboroto y la alegría bulliciosa de nuestros días de juventud y ahora has venido aquí con nosotros, a beber la misma escoria, tienes el castigo sin el placer".

¡Oh, qué tontería te llamará hasta el maldito, pensar que has vacilado entre dos opiniones! "¿Cuánto tiempo cojeas, te retuerces, te paseas de manera absurda entre dos opiniones?" Al adoptar cualquiera de las dos opiniones, al menos serías coherente. Pero al tratar de mantener ambas, al buscar ser una y la otra y no saber sobre cuál decidir, estás cojeando entre dos opiniones. Creo que una buena traducción es muy diferente a la de la versión autorizada: "¿Cuánto tiempo te queda para dos pulverizaciones?".

Así que el hebreo lo tiene. Como un pájaro, que vuela perpetuamente de miembro a miembro y nunca está quieto. Si sigue haciendo esto, nunca tendrá un nido. Y así con usted. Sigues saltando entre dos miembros, de una opinión a la otra. Y entre las dos no hay descanso para la planta del pie, ni paz, ni alegría, ni comodidad, sino que son una pobre cosa miserable toda la vida.

IV. Te hemos traído hasta aquí, entonces. Le hemos mostrado lo absurdo de esta vacilación. Ahora, muy brevemente, el siguiente punto de mi texto es este. La multitud que había adorado a Jehová y a Baal y que ahora estaba indecisa, podría responder: "Pero, ¿cómo sabes que no creemos que Jehová es Dios? ¿Cómo sabes que no estamos decididos en la opinión?" El Profeta responde a esta objeción diciendo: "Sé que no se deciden en la opinión, porque no se deciden en la práctica".

"¿Hasta cuándo claudicaréis vosotros entre dos pensamientos? Si Jehová es Dios, seguidle; y si Baal, id en pos de él". Las opiniones de los hombres no son las que imaginamos. Hoy en día se dice que todas las opiniones son correctas y que, si un hombre mantiene sus convicciones honestamente, está, sin duda, en lo cierto. No es así. La verdad no cambia con nuestras opiniones, una cosa es verdadera o falsa por sí misma y no se hace verdadera o falsa por nuestras opiniones sobre ella. Por lo tanto, nos corresponde a nosotros juzgar

cuidadosamente y no pensar que cualquier opinión servirá. Además, las opiniones influyen en la conducta y si un hombre tiene una opinión equivocada, lo más probable es que, de una forma u otra, tenga una conducta equivocada, ya que las dos suelen ir juntas.

"Ahora", dijo Elías, "que no sois siervos de Dios es bastante evidente, porque no le seguís, que tampoco sois completamente siervos de Baal, es bastante evidente, porque no le seguís". Ahora me dirijo a ti de nuevo. Muchos de vosotros no sois los siervos de Dios, no le seguís. Le seguís a cierta distancia en la forma, pero no en el espíritu. Le seguís los domingos, pero ¿qué hacéis los lunes? Lo siguen en compañía religiosa, en salones evangélicos y demás, pero ¿qué hacen en otra sociedad? No lo sigues.

Y, por otro lado, no sigues a Baal. Vas un poco con el mundo, pero hay un lugar al que no te atreves a ir, eres demasiado respetable para pecar como otros pecan, o para ir por todo el camino del mundo. No te atreves a ir a los extremos del mal. "Ahora", dice el Profeta, pinchándoles sobre esto, "si el Señor es Dios, síganlo". Que su conducta sea consistente con sus opiniones. Si creen que el Señor es Dios, háganlo en su vida diaria. Sed santos, orad, confiad en Cristo, sed fieles, sed rectos, sed amorosos. Entregad todo vuestro corazón a Dios y seguidle. Si Baal es Dios, entonces síguelo. Pero no pretendas seguir al otro.

Deje que su conducta respalde su opinión. Si realmente cree que las locuras de este mundo son las mejores y cree que una buena vida a la moda, una vida de frivolidad y alegría, volando de flor en flor, obteniendo miel de ninguna, es lo más deseable, llévelo a cabo. Si crees que la vida de los libertinos es tan deseable, si crees que su fin es muy deseado, si crees que sus placeres son correctos, síguelos. Haced todo el camino con ellos. Si crees que hacer trampa en los negocios es correcto, ponlo sobre tu puerta: "Vendo artículos de engaño aquí". O si no lo dices al público, díselo a tu conciencia. Pero no engañe al público, no llame a la gente a rezar cuando abra un "Banco Británico".

Si quieres ser religioso, sigue tu determinación a fondo. Pero si quieres ser mundano, sigue todo el camino con el mundo. Deja que tu conducta siga tus opiniones. Haz que tu vida coincida con tu profesión. Lleva a cabo tus opiniones, sean cuales sean. Pero no te atrevas. Eres demasiado cobarde para pecar como otros, honestamente ante el sol de Dios. Tu conciencia no te dejará hacerlo. Y aun así le tienes tanto cariño a Satanás que no te atreves a dejarlo por completo y convertirte en un completo servidor de Dios. Oh, que tu carácter sea como tu profesión, ya sea que mantengas tu profesión o la dejes, sea una cosa o la otra.

1. Y ahora el Profeta grita: "Si el Señor es Dios, síganlo". Si Baal, entonces síguelo", y al hacerlo establece el fundamento de su reclamo práctico. Que su conducta sea consistente con sus opiniones. Hay otra objeción planteada por la multitud. "Profeta", dice uno, "vienes a exigir una prueba práctica de nuestro afecto". Dices: 'Sigue a Dios'. Si

creo que Dios es Dios y ésa es mi opinión, no veo qué pretensión tiene sobre mis opiniones". Ahora, observen cómo lo dice el Profeta: "Si Dios es Dios, síganlo".

La razón por la que reclamo que sigáis vuestra opinión sobre Dios, es que Dios es Dios. Dios tiene un derecho sobre vosotros, como criaturas, por vuestra devota obediencia. Una persona responde, "¿Qué beneficio debería tener, si sirvo a Dios a fondo? ¿Debería ser más feliz? ¿Debería llevarme mejor en este mundo? ¿Debería tener más paz mental?" No, no, esa es una consideración secundaria. La única pregunta para usted es: "Si Dios es Dios, sígalo". No si es más ventajoso para ti. Pero, "si Dios es Dios, síganlo". El secularista abogaría por la religión, sobre la base de que la religión podría ser la mejor para este mundo y la mejor para el mundo venidero. No es así con el Profeta. Él dice, "Yo no lo pongo en ese terreno. Insisto en que es tu deber, si crees en Dios, simplemente porque es Dios, servirle y obedecerle".

"No le digo que es para su ventaja, puede ser, creo que lo es, pero que dejen de lado la pregunta. Les exijo que sigan a Dios, si creen que es Dios. Si no crees que Él es Dios. Si realmente crees que el diablo es Dios, entonces síguelo, su pretendida divinidad será tu súplica y serás consecuente. Pero si Dios es Dios, si Él te hizo, te exijo que le sirvas. Si es Él quien pone el aliento en vuestras narices, os exijo que le obedezcáis. Si Dios es realmente digno de ser adorado y lo pensáis, os exijo que le sigáis, o que neguéis que es Dios en absoluto".

Ahora, profesor, si dice que el Evangelio de Cristo es el Evangelio, si cree en la divinidad del Evangelio y pone su confianza en Cristo, le exijo que siga el Evangelio, no sólo porque le beneficiará, sino porque el Evangelio es divino. Si haces una profesión de ser un hijo de Dios, si eres un creyente, y piensas y crees que la religión es lo mejor y el servicio de Dios lo más deseable, no vengo a suplicarte por ninguna ventaja que obtengas por ser santo. Es sobre esta base que lo pongo, que el Señor es Dios. Y si Él es Dios, es asunto vuestro servirle.

Si su Evangelio es verdadero y crees que es verdad, es tu deber llevarlo a cabo. Si dices que Cristo no es el Hijo de Dios, lleva a cabo tus convicciones judías o tus convicciones infieles y mira si terminará bien. Si no crees que Cristo es el Hijo de Dios, si eres un mahometano, sé consecuente, lleva a cabo tus convicciones mahometanas y mira si terminará bien. Pero, ¡cuidado, cuidado! Si, sin embargo, dices que Dios es Dios y Cristo el Salvador y que el Evangelio es verdadero, te pido, sólo por eso, que lo lleves a cabo. Qué fuerte súplica pensarían algunos que el Profeta podría haber tenido, si hubiera dicho, "Dios es el Dios de tu padre, por lo tanto, síguelo". Pero no, no llegó a eso. Dijo: "Si Dios es Dios, no me importa si es el Dios de tu padre o no, síguelo". "¿Por qué vas a la capilla?" dice uno, "¿y no a la iglesia?" "Porque mi padre y mi abuelo eran disidentes".

Pregúntele a un clérigo, muy a menudo, por qué asiste al Establecimiento. "Bueno, nuestra familia siempre fue criada de esa manera. Por eso voy". Ahora pienso que la peor de todas las

razones para una religión en particular es la de haber sido criados en ella. Nunca pude ver eso en absoluto. He asistido a la casa de Dios con mi padre y mi abuelo. Pero pensé, cuando leí las Escrituras, que era mi deber juzgar por mí mismo. Sé que mi padre y mi abuelo toman a los niños en sus brazos, ponen gotas de agua en sus caras y dicen que están bautizados.

Tomé mi Biblia y no pude ver nada sobre el bautismo de niños. Tomé un poco de griego. Y no pude descubrir que la palabra "bautizado" significaba salpicar. Así que me dije a mí mismo, "Supongamos que son hombres buenos, pueden estar equivocados. Y aunque los ame y los reverencie, ¡no es razón para imitarlos!" Y ellos me consideraron correcto, cuando supieron de mi honesta convicción. Y fue muy acertado para mí actuar de acuerdo con mi convicción. Porque considero que el bautismo de un niño inconsciente es tan tonto como el de un barco o una campana. Hay tantas Escrituras para uno como para el otro.

Y por lo tanto los dejé y me convertí en lo que soy hoy, un ministro bautista, así llamado, pero espero que mucho más un cristiano que un bautista. Rara vez lo menciono. Sólo lo hago a modo de ilustración aquí. Muchos irán a la capilla, porque su abuela lo hizo. Bueno, era una buena persona, pero no veo que deba influir en su juicio. "Eso no importa", dice uno, "No me gusta dejar la Iglesia de mis padres". A mí tampoco. Preferiría pertenecer a la misma denominación que mi padre. No me diferenciaría voluntariamente de ninguno de mis amigos, ni dejaría su secta y denominación. Pero que Dios esté por encima de nuestros padres.

Aunque nuestros padres están en lo más alto de nuestros corazones, y los amamos y reverenciamos y en todos los demás asuntos les prestamos estricta obediencia, sin embargo, en lo que respecta a la religión, a nuestro propio Maestro nos mantenemos o caemos. Y reclamamos el derecho de juzgar por nosotros mismos como hombres y luego pensamos que es nuestro deber, habiendo juzgado, llevar a cabo nuestras convicciones. Ahora no voy a decir, "Si Dios es el Dios de tu madre, sírvete". Aunque eso sería un muy buen argumento para algunos de ustedes. Pero con ustedes, los vacilantes, la única súplica que tengo es, "si Dios es Dios, sírvanle". Si el Evangelio es correcto, créanlo. Si una vida religiosa es correcta, llévala a cabo. Si no, déjala. Sólo pongo mi argumento en la súplica de Elías: "Si Dios es Dios, síganlo, pero si es Baal, síganlo".

VI. Y ahora hago mi llamamiento a los vacilantes, con algunas preguntas que ruego al Señor que aplique. Ahora les haré esta pregunta: "¿Cuánto tiempo vacilarás?" Se lo diré. Titubearán entre dos opiniones, todos ustedes que están indecisos, hasta que Dios responda con fuego. El fuego no era lo que quería esta pobre gente que estaba reunida allí. Cuando Elías dice que, "El Dios que responda por el fuego, sea Dios", me imagino que escucho a algunos de ellos diciendo, "No. El Dios que responde por el agua, que sea Dios. Queremos que llueva lo suficiente". "No", dijo Elías, "si la lluvia viniera, dirías que es el curso común de la Providencia". Y eso no te haría decidirte".

Os digo que todas las providencias que os ocurran a los indecisos no os harán decidir. Dios puede rodearos con Providencias. Puede rodearos con frecuentes advertencias desde el lecho de muerte de vuestros compañeros. Pero las Providencias nunca decidirán por vosotros. No es el Dios de la lluvia sino el Dios del fuego el que lo hará. Hay dos maneras en las que ustedes, los indecisos, decidirán en el futuro. Los que se decidan por Dios no necesitarán ninguna decisión. Ustedes que están decididos por Satanás no necesitarán ninguna decisión. Están del lado de Satanás y deben vivir para siempre en el fuego eterno. Pero estos indecisos necesitan algo que les ayude a decidir y tendrán una de dos cosas.

Tendrán el fuego del Espíritu de Dios para decidir por ellos, o el fuego del juicio eterno decidirá por ellos. Puedo predicaros, mis oyentes, y todos los ministros del mundo pueden predicaros a vosotros que estáis indecisos, pero nunca os decidiréis por Dios por la fuerza de vuestra propia voluntad. Ninguno de ustedes, si se deja a su juicio natural, al uso de su propia razón, nunca decidirá por Dios. Podéis decidir por Él simplemente como una forma externa pero no como una cosa espiritual interna, que debe poseer vuestro corazón como cristiano, como creyente en la doctrina de la gracia efectiva. Sé que ninguno de vosotros se decidirá nunca por el Evangelio de Dios a menos que Dios decida por vosotros.

Y os digo que debéis decidir por el descenso del fuego de Su Espíritu a vuestros corazones ahora, o bien en el Día del Juicio. Oh, ¿cuál será? Oh, que la oración sea pronunciada por los miles de labios que están aquí: "¡Señor, decide por mí ahora por el fuego de tu Espíritu! Oh, que tu Espíritu descienda a mi corazón, para quemar el buey, para que yo sea un holocausto entero para Dios. Señor, quema la madera y las piedras de mi pecado. Quema el polvo de las líneas del mundo y lame el agua de mi impiedad, que ahora yace en las trincheras y mi fría indiferencia, que buscan apagar el sacrificio".

***"Oh, haz que este corazón se regocije o duela.
Decide esta duda por mí.
Y si no está roto, rómpelo y cúralo, si lo está.
Oh gracia soberana, mi corazón se somete.
Yo también seré guiado en el triunfo,
un cautivo dispuesto a mi Señor para
cantar los triunfos de su palabra".***

Y puede ser que mientras hablo el poderoso Fuego no visto por los hombres y no sentido por la gran mayoría de ustedes, descienda a algunos corazones que en el pasado fueron dedicados a Dios por su divina elección, que ahora son como altares derribados pero que Dios, por su libre gracia, construirá en este día. Oh, ruego que esa influencia pueda entrar en algunos corazones, que pueda haber algunos que salgan de este lugar, diciendo...

***"Está hecho, la gran transacción está hecha,
soy de mi Señor y Él es mío.
Él me atrajo y yo seguí a Vlad
para obedecer la voz divina".***

Ahora descansa mi corazón indiviso, fijado en este descanso estable del centro. ¡Oh, que muchos digan eso! Pero recuerden, si no es así, el día viene, el día de la ira y el enojo en el que serán decididos por Dios. Cuando el firmamento se ilumine con un rayo, cuando la tierra ruede con terror borracho, cuando los pilares del universo se estremezcan y Dios se siente en la persona de su Hijo, para juzgar al mundo con justicia. No estarás indeciso entonces, cuando, "Vete maldito" o "Ven, bendito", será tu perdición.

No habrá indecisión entonces, cuando te encuentres con él con alegría o con terror, cuando "las rocas me escondan, las montañas caigan sobre mí", será tu grito lastimero. O si no, tu alegre canción será: "El Señor ha venido". En ese día se decidirá. Pero hasta entonces, a menos que el fuego vivo del Espíritu Santo decida por ti, seguirás vacilando entre dos opiniones. ¡Que Dios os conceda su Espíritu Santo, para que os volváis a Él y os salvéis!

EstudiaLaPalabra.org